

Tema 10. El Rey eterno

Unidad: El Rey de reyes

I. Base bíblica

Salmos 45:2; 6

2 Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; La gracia se derramó en tus labios; Por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.

6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; Cetro de justicia es el cetro de tu reino.

II. Texto de desarrollo

Juan 1:1-5

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

III. Introducción

El tema central de la sección introductoria del libro de Juan es completamente distinto e independiente a los tres evangelios sinópticos. Mientras éstos, por su parte, se esfuerzan por probar la autenticidad del Cristo encarnado, el libro de Juan va hasta el principio, es decir, hasta Dios mismo. Cuando la creación del universo no estaba concretizada. La eternidad de Dios no la puede definir la mente humana, sino solo el mismo Dios que conoce y tiene parámetros por su existencia ilimitada, que no tiene ni principio ni fin.

En esta fase introductoria del Evangelio, Juan procura explicar la encarnación del eterno Hijo de Dios, y la introducción del Verbo eterno de Dios en la esfera humana, con palabras aparentemente sencillas, pero que constituyen declaraciones teológicas profundas, y las más complejas de las Sagradas Escrituras.

Dios es absolutamente eterno, no meramente antiguo, sino más bien sin un principio definido. Tales verdades escapan de la concepción de la mente humana, por no tener efectos comparativos; es decir, los seres humanos no conocemos la eternidad, por lo tanto, ante la complicación de comprender este atributo de Dios, debemos dejarlo en manos del Espíritu Santo, para que, como dice la Escritura, en Su Luz veamos la luz.

Por lo menos tres libros de la Biblia definen de manera más comprensible, el principio, no el principio de Dios, sino el principio de las cosas creadas, aunque Miqueas 5:2 se refiere a la eternidad del Hijo de Dios, y, más particularmente, a su protagonismo en el universo. El Hijo pre-encarnado jamás ha estado sentado en un trono esperando información de sus creaturas, sino que ha salido a Su creación, en diversas oportunidades, como dice Miqueas, que son salidas desde el principio de lo creado, porque Dios no tiene principio.

Miqueas 5:2

Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

El libro de Génesis abre una pequeña ventana en el capítulo 1:1 para ver la abismal lejanía en el tiempo del principio de la creación, y otra vez encontramos indicios del principio de lo creado, pero no del Creador. Por su parte, el apóstol Juan, es el que más aborda la eternidad del Hijo y su recorrido desde tiempos antiguos hasta el cumplimiento

del proyecto de Dios en la tierra, cuando devuelva todas las cosas al Padre, en el reino eterno; en otras palabras, el apóstol Juan logra enfocar la trayectoria del Hijo y lo define como el Alfa y la Omega, es decir, una eternidad que ya pasó, y una eternidad que está pasando y que se juntará con la eternidad pasada, como las letras del abecedario griego, sencillamente Él es el primero y el último, como la A y la Z en nuestro alfabeto.

El principio y el fin se juntan en Él, y, a partir de esta conclusiva descripción, podemos conocer algunos de los acontecimientos del Verbo de Dios antes de su encarnación, y aproximarnos un poco más a Él en el conocimiento de su encarnación y su vida humana en la tierra, y, a la vez, su salida de este planeta con el cuerpo humano que tomó en la tierra glorificado para seguir navegando por la eternidad.

1 Juan 1:2

porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó.

1ª Corintios 8:6

para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

Colosenses 1:16-17

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. 17 Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten.

A) El Cristo pre-encarnado

En el Verbo estaba la vida esencial y originalmente, de modo que Él es el Verbo viviente o el Verbo de la vida, y la vida es la luz de los hombres. Toda la luz que existe en los hombres que una vez han sido iluminados, la ciencia, la integridad, la inteligencia, la sujeción voluntaria a Dios, el amor a Él y a sus semejantes, la sabiduría, la pureza, el gozo santo, la felicidad racional, toda esta luz proviene de Él, de la vida esencial y original del Verbo de Dios, como dice la Escritura en 1ª Juan 1:5-7 *“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. 6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; 7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”*

Juan, en las primeras afirmaciones de su evangelio, insiste en que el Verbo existió antes de la Creación, por lo tanto, no fue creado Él mismo, y se puede afirmar que el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios, como lo dice la Escritura en Juan 1:1 *“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida”*. Ahí radica el grave error de los Testigos de Jehová, que afirman que el Verbo era un dios, rebajando a un nivel inferior al Dios Hijo, restándole, de manera intencional, la plenitud de su Deidad.

La Biblia establece que el Cordero de Dios fue preparado desde antes de la fundación del mundo para el sacrificio que vendría en el cumplimiento de los tiempos, cuando Dios, en su soberana voluntad, le proveería cuerpo para entrar en la esfera de los hombres, y convertirse, de esa manera en el postrer Adán, para pagar el precio del pecado original del primer Adán, y todos los pecados subsiguientes de los hombres.

El mismo Cristo oró al Padre diciendo: "*glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*" (Juan 17:5); esto implica la eternidad del Hijo con gloria, sin embargo, después de su sacrificio, su gloria fue mayor, recibiendo un nombre que es sobre todo nombre.

Salmos 36:9

Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz.

Juan 1:1-4

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

1ª Pedro 1:20

ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.

Mateo 13:35

para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

B) El Cristo encarnado

En la carta a los Hebreos capítulo 10:5, el escritor deja claro que Dios le proveyó cuerpo al Hijo, para venir a ser autor de eterna salvación para los que creen en Su nombre. El apóstol Juan prueba, de manera consistente, el paso del Cristo por la tierra, incluyendo los tres testimonios de los discípulos que lo conocieron personalmente, como dice 1ª Juan 1:1-2.

Su entrada a esta tierra fue misteriosa, nació de una virgen, y después de treinta años ejerció su ministerio de tres años y medio, haciendo en el pueblo de Israel singulares prodigios y maravillas, y al final de su carrera, en la tierra, ofrendó su vida en favor de la humanidad, resucitando al tercer día, y la Biblia da testimonio de sus apariciones a muchos testigos que lo vieron, lo palparon y comieron con Él. Luego de 40 días, después de su resurrección y de haber aparecido muchas veces a sus discípulos, fue levantado arriba y lo vieron más de 500 hermanos en la ciudad de Betania, (1ª Corintios 15:6); y como prueba de que su sacrificio fue agradable y aceptable por el Padre, prometió enviar al Espíritu Santo, el cual, diez días después, cayó sobre sus discípulos con un estruendo, como dice Hechos 2:1-3 "*Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos.*"

Lucas 2:6-7

Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. ⁷Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

1ª Timoteo 3:16

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria.

Gálatas 4:4

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley.

C) El Cristo glorificado

Su retorno al cielo y su gran victoria sobre el reino de las tinieblas le mereció un nombre que es sobre todo nombre, y, por supuesto, fue nombrado sumo sacerdote, según el orden de Melquisedec, y fue puesto como cabeza de toda la creación, pero, sobre todo, cabeza de la iglesia. Su función en este espacio de tiempo, mientras espera a su esposa para casarse con ella, es, entre otras, sacerdotal, intercediendo, a fin de que el programa de Dios se realice como se espera, luego aparecerá otra vez en las nubes, y los muertos en Cristo resucitarán primero, luego, los supervivientes serán transformados en un abrir y cerrar de ojos, y serán levantados arriba con Él, para estar siempre con el Señor. Este acontecimiento esperado por la iglesia, marcará el principio de la Tribulación y la Gran Tribulación, luego de siete años de angustia para la tierra, y, sobre todo para los hijos de Jacob, se abrirá el cielo del Oriente hasta el Occidente, y aparecerá el Hijo del Hombre, montado sobre un caballo blanco, con sus millares de millares, para poner fin a la gran Tribulación, encerrar al Diablo en el Abismo, al Anticristo y al falso profeta al Lago de fuego. Estos acontecimientos provocarán el principio de una era pacífica y se sentará sobre el Trono de David, y gobernará el Universo desde Jerusalén, como Rey de reyes y Señor de señores.

Cuando se cumplan mil años, se establecerá el Gran Trono Blanco, donde los libros serán abiertos para juzgar a cada uno según haya sido su obra, entonces, los muertos que no tuvieron a Dios en su noticia se levantarán para ser lanzados al Lago de fuego, junto con los ángeles que siguieron la rebelión de Satanás, en otras palabras, el reino de las tinieblas estará en el Lago de fuego.

Después de todas estas cosas, el Hijo entregará al Padre, el Reino, como dice la Escritura en 1ª Corintios 15:24-28 *"Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. 25 Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. 26 Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. 27 Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. 28 Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos."*

Conclusión

Filipenses 2:6-10

el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; 8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. 9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, 10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.